DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

DOMUND

2020

18 OCT

¡AQUÍ ESTOY, ENVÍAME!

MATERIALES PARA LA PREPARACIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES

DOMUND 2020

¡AQUÍ ESTOY, ENVÍAME!

Materiales para la preparación de la Jornada Mundial de las Misiones 2020

© Obras Misionales Pontificio Episcopales de México, A.R.
Prolongación Misterios no. 24 Col. Tepeyac-Insurgentes,
Gustavo A. Madero, C.P. 07020, Ciudad de México, México

Comentarios y sugerencias:
informes@ompe.com.mx · **www.ompe.mx**

Tels. (0155) 5750 0544 · **Lada sin costo** 01800 561 6780
Fax (0155) 5577 2882

Se permite la reproducción total o parcial del contenido de esta obra, por cualquier medio que fuere, siempre y cuando no persiga fines lucrativos, se cite y se dé crédito a la fuente de procedencia.

ÍNDICE

Presentación 4
Pbro. Antonio de Jesús Mascorro Tristán, MG

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2020 6
S.S. Francisco

Reflexión bíblica 9
La vocación de Isaías, signo de atrevimiento y abandono a la voluntad de Dios

Reflexión bíblica
La misión de los doce como respuesta a los males que aquejan al pueblo 14

La propuesta misionera del Papa Francisco 18

Misión ad gentes, actualidad y desafíos 22

Misa por la evangelización de los pueblos 28

Rosario Misionero 34

Infografía (FIDES) 40

Presentación

La salvación es el encuentro con Jesús, que nos ama y nos perdona, enviándonos el Espíritu, que nos consuela y nos defiende. La salvación no es la consecuencia de nuestras iniciativas misioneras, ni siquiera de nuestros razonamientos sobre la encarnación del Verbo. La salvación de cada uno puede ocurrir sólo a través de la perspectiva del encuentro con Él, que nos llama. Por esto, el misterio de la predilección inicia —y no puede no iniciar— con un impulso de alegría, de gratitud.
Mensaje del Santo Padre Francisco a las Obras Misionales Pontificias, 2020.

Estimados hermanos y hermanas misioneros:

Hoy, después de haber transcurrido la mitad del año en un ambiente de desolación, miedo, confusión, y donde en todo el mundo se ha experimentado una situación de incertidumbre, de impotencia, de angustia y de tan lamentables decesos de vidas humanas, como Obras Misionales Pontificio Episcopales estamos presentes para transmitir a todos nuestros hermanos el mensaje más esperanzador que solamente viene de Cristo, porque *Al igual que a los discípulos del Evangelio (Mc 4, 35-41), nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente*[1].

Ante tal falta de confianza y de entrega, el Señor Jesús nos pregunta: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (v. 40). La "tormenta" ha dejado al descubierto nuestras inseguridades e inmundicias. Nos hemos dado cuenta que, como humanidad, habíamos puesto nuestra confianza solo en nuestras capacidades.

La oportunidad de recomponer el camino está delante de nosotros, la fe nos da la maravillosa ocasión de responderle a Jesús y manifestar que podemos ser aquel misionero que *reconoce la condición actual en la que se encuentran las personas reales, con sus límites, sus pecados, sus debilidades, y se hace «débil con los débiles» (1 Cor 9, 22)*[2].

1 Momento Extraordinario de oración en tiempos de pandemia. Presidido por el Santo Padre Francisco.
Atrio de la Basílica de San Pedro. 27 de marzo de 2020.
2 Mensaje del Santo Padre Francisco a las Obras Misionales Pontificias 2020.

¡Aquí estoy, envíame! Es el lema para el DOMUND 2020, y con estas palabras del profeta Isaías comenzamos este año el camino hacia la Jornada Mundial de las Misiones, a celebrarse el próximo 18 de octubre. El discípulo es aquel que ha sido llamado para escuchar atentamente y aprender del Maestro, para luego ser enviado y comunicar aquello que ha visto y ha experimentado en compañía del Señor: *Toda vocación implica un compromiso. El Señor nos llama porque quiere [...] que tomemos las riendas de nuestra vida para ponerla al servicio del Evangelio, en los modos concretos y cotidianos que Él nos muestra*[3].

Pero antes de dar la respuesta, tengamos bien presente la voz Dios para no confundir la misión con nuestros propios intereses, porque vamos en nombre de Él: *«¿A quién enviaré?, ¿quién irá de nuestra parte?»*. Estas preguntas nos recuerdan que es Dios quien nos ha elegido y que nuestra respuesta está en sintonía con la gratuidad del mensaje, porque *Toda vocación nace de la mirada amorosa con la que el Señor vino a nuestro encuentro, quizá justo cuando nuestra barca estaba siendo sacudida en medio de la tempestad. «La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor»*[4].

Así pues, estimados misioneros, que el camino hacia el DOMUND 2020 sea un momento de entrega apasionada, y llenos de alegría por anunciar a nuestros hermanos que Jesús es el Señor, pongámonos todos juntos en estado de misión: *Ponerse en "estado de misión" es un efecto del agradecimiento, es la respuesta de quien, en función de su gratitud, se hace dócil al Espíritu Santo y, por tanto, es libre*[5]. Dispongamos nuestra creatividad y empeño a la difusión del Evangelio en los medios digitales y de comunicación, aprovechando el espacio que nos brinda el mundo del internet y sus redes sociales, ya que, este año, y por la situación presente, el material del DOMUND (catequesis y póster) no se imprimirá, por lo que les pedimos compartan los materiales de forma electrónica para que lleguen a más personas.

Pidamos a Santa María de Guadalupe, madre del verdadero Dios por quien se vive, que interceda por nosotros ante su Hijo, que guíe nuestro pasos y con su amor materno nos impulse a llevar con prontitud paz, serenidad y esperanza a los más desprotegidos y olvidados.

Pbro. Antonio de Jesús Mascorro Tristán, MG
Obras Misionales Pontificio Episcopales de México
Director Nacional

3 Mensaje del Santo Padre Francisco para la 57 Jornada Mundial de Oración por la Vocaciones.
4 *Ibíd.*
5 Mensaje del Santo Padre Francisco a las Obras Misionales Pontificias 2020.

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2020

«Aquí estoy, envíame» (Is 6,8)

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias a Dios por la dedicación con que se vivió en toda la Iglesia el Mes Misionero Extraordinario durante el pasado mes de octubre. Estoy seguro de que contribuyó a estimular la conversión misionera de muchas comunidades, a través del camino indicado por el tema: «Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo».

En este año, marcado por los sufrimientos y desafíos causados por la pandemia del COVID-19, este camino misionero de toda la Iglesia continúa a la luz de la palabra que encontramos en el relato de la vocación del profeta Isaías: «Aquí estoy, envíame» (*Is* 6,8). Es la respuesta siempre nueva a la pregunta del Señor: «¿A quién enviaré?» (ibíd.). Esta llamada viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad en la actual crisis mundial. «Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: "perecemos" (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos» (Meditación en la Plaza San Pietro, 27 marzo 2020). Estamos realmente asustados, desorientados y atemorizados. El dolor y la muerte nos hacen experimentar nuestra fragilidad humana; pero al mismo tiempo todos somos conscientes de que compartimos un fuerte deseo de vida y de liberación del mal. En este contexto, la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder. La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo.

En el sacrificio de la cruz, donde se cumple la misión de Jesús (cf. *Jn* 19,28-30), Dios revela que su amor es para todos y cada uno de nosotros (cf. *Jn* 19,26-27). Y nos pide nuestra disponibilidad personal para ser enviados, porque Él es Amor en un movimiento perenne de misión, siempre saliendo de sí mismo para dar vida. Por amor a los hombres, Dios Padre envió a su Hijo Jesús (cf. *Jn* 3,16). Jesús es el Misionero del Padre: su Persona y su obra están en total obediencia a la voluntad del Padre (cf. *Jn* 4,34; 6,38; 8,12-30; *Hb* 10,5-10). A su vez, Jesús, crucificado y resucitado por nosotros, nos atrae en su movimiento de amor; con su propio Espíritu, que anima a la Iglesia, nos hace discípulos de Cristo y nos envía en misión al mundo y a todos los pueblos.

«La misión, la "Iglesia en salida" no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae» (Sin Él no podemos hacer nada, LEV-San Pablo, 2019, 16-17). Dios siempre nos ama primero y con este amor nos encuentra y nos llama. Nuestra vocación personal viene del hecho de que somos hijos e hijas de Dios en la Iglesia, su familia, hermanos y hermanas en esa caridad que Jesús nos testimonia. Sin embargo, todos tienen una dignidad humana fundada en la llamada divina a ser hijos de Dios, para convertirse por medio del sacramento del bautismo y por la libertad de la fe en lo que son desde siempre en el corazón de Dios.

Haber recibido gratuitamente la vida constituye ya una invitación implícita a entrar en la dinámica de la entrega de sí mismo: una semilla que madurará en los bautizados, como respuesta de amor en el matrimonio y en la virginidad por el Reino de Dios. La vida humana nace del amor de Dios, crece en el amor y tiende hacia el amor. Nadie está excluido del amor de Dios, y en el santo sacrificio de Jesús, el Hijo en la cruz, Dios venció el pecado y la muerte (cf. *Rm* 8,31-39). Para Dios, el mal —incluso el pecado— se convierte en un desafío para amar y amar cada vez más (cf. *Mt* 5,38-48; Lc 23,33-34). Por ello, en el misterio pascual, la misericordia divina cura la herida original de la humanidad y se derrama sobre todo el universo. La Iglesia, sacramento universal del amor de Dios para el mundo, continúa la misión de Jesús en la historia y nos envía por doquier para que, a través de nuestro testimonio de fe y el anuncio del Evangelio, Dios siga manifestando su amor y pueda tocar y transformar corazones, mentes, cuerpos, sociedades y culturas, en todo lugar y tiempo.

La misión es una respuesta libre y consciente a la llamada de Dios, pero podemos percibirla sólo cuando vivimos una relación personal de amor con Jesús vivo en su Iglesia. Preguntémonos: ¿Estamos listos para recibir la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, para escuchar la llamada a la misión, tanto en la vía del matrimonio como de la virginidad consagrada o del sacerdocio ordenado, como también en la vida ordinaria de todos los días? ¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios, Padre misericordioso, para proclamar el Evangelio de salvación de Jesucristo, para compartir la vida divina del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia? ¿Estamos prontos, como María, Madre de Jesús, para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones (cf. *Lc* 1,38)? Esta disponibilidad interior es muy importante para poder responder a Dios: «Aquí estoy, Señor, envíame» (cf. *Is* 6,8). Y todo esto no en abstracto, sino en el hoy de la Iglesia y de la historia.

Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida. Ahora, que tenemos la obligación de mantener la distancia física y de permanecer en casa, estamos invitados a redescubrir que necesitamos relaciones sociales, y también la relación comunitaria con Dios. Lejos de aumentar la desconfianza y la indiferencia, esta condición debería hacernos más atentos a nuestra forma de relacionarnos con los demás. Y la oración, mediante la cual Dios toca y mueve nuestro corazón, nos abre a las necesidades de amor, dignidad y libertad de nuestros hermanos, así como al cuidado de toda la creación. La imposibilidad de reunirnos como Iglesia para celebrar la Eucaristía nos ha hecho compartir la condición de muchas comunidades cristianas que no pueden celebrar la Misa cada domingo. En este contexto, la pregunta que Dios hace: «¿A quién voy a enviar?», se renueva y espera nuestra respuesta generosa y convencida: «¡Aquí estoy, envíame!» (Is 6,8). Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal (cf. *Mt* 9,35-38; *Lc* 10,1-12).

La celebración la Jornada Mundial de la Misión también significa reafirmar cómo la oración, la reflexión y la ayuda material de sus ofrendas son oportunidades para participar activamente en la misión de Jesús en su Iglesia. La caridad, que se expresa en la colecta de las celebraciones litúrgicas del tercer domingo de octubre, tiene como objetivo apoyar la tarea misionera realizada en mi nombre por las Obras Misionales Pontificias, para hacer frente a las necesidades espirituales y materiales de los pueblos y las iglesias del mundo entero y para la salvación de todos.

Que la Bienaventurada Virgen María, Estrella de la evangelización y Consuelo de los afligidos, Discípula misionera de su Hijo Jesús, continúe interceciendo por nosotros y sosteniéndonos.

Roma, San Juan de Letrán, 31 de mayo de 2020, Solemnidad de Pentecostés.

Francisco

Reflexión bíblica

La vocación de Isaías, signo de atrevimiento y abandono a la voluntad de Dios

El término *misión* evoca, en general, los objetivos que se propone una persona o un grupo de ellas, quizá porque han recibido un encargo y han sido enviados para cumplir esa tarea.

La Iglesia es Misión y, así, la vida cristiana también es Misión. Si toda vida humana es un proyecto y una tarea, lo es aún más en la perspectiva cristiana. El Documento de Aparecida nos dice al respecto: «La vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es, en definitiva, la misión» (DA 360). La misión cristiana no es simplemente un plan para cumplir actividades programadas, como sucede en las empresas humanas. La misión cristiana se identifica con la vida cristiana: es un *hacer* que se realiza a medida que se vive, es decir, consiste en un modo de *ser*.

> «Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal» (Mensaje del Papa Francisco para la jornada mundial de las misiones 2020)

Con este preámbulo leamos el texto de *Is* 6, 1-8:

El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso; el borde de su manto llenaba el Templo. Por encima de él, unos seres de fuego se mantenían erguidos; cada uno tenía seis alas, con dos de ellas se cubrían el rostro, con dos el cuerpo, y con dos volaban. Se gritaban uno a otro, diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso, la tierra está llena de su gloria!».

Al clamor de su voz temblaron los marcos de las puertas y el Templo se llenó de humo.

Entonces dije: «¡Ay de mí! ¡estoy perdido! Yo, que soy un hombre de labios impuros y habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor todopoderoso».

Uno de los seres de fuego voló hacia mí. Tenía en la mano un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas.

Tocó mi boca y me dijo: «Este carbón ha tocado tus labios, tu culpa ha desaparecido y tu pecado ha quedado perdonado».

8 Entonces oí la voz del Señor, que me decía: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?»

Yo respondí: «Aquí estoy, envíame».

¿Qué dice el texto?

La vocación de Isaías que tuvo lugar en al año de la muerte del Rey Ozías, sigue el esquema de llamada en la Biblia, a saber: Yahveh se manifiesta con un signo especial. Explicitación del miedo de la persona. El consuelo «no temas». El mensaje: la misión. La dificultad de la persona. El signo o señal.

Este esquema se desarrolla así:

Teofanía de Yahveh. Isaías está o es transportado al templo y allí ve a Dios como un rey en su trono. No describe la figura de Yahveh, sino los «bordes de su manto» (v. 1), el manto real que llenaba el templo. Uno de los signos de las teofanías en el Antiguo Testamento es la presencia de la nube. Isaías observó el templo lleno de humo, que como la nube manifiesta y vela la presencia del Señor.

Ante el Señor estaban unos serafines, como la corte de un rey, cada uno con seis alas; tampoco los describe, sólo menciona los tres pares de alas; con un par se tapan los ojos, con el otro los pies (la desnudez, eufemismo que emplea también en *Ex* 4,25 y 7,20 para indicar el respeto a la divinidad). Con el tercer par aletean mientras se conservan erguidos (v. 2).

Los serafines eran seres celestes, cuyo nombre dice relación con el fuego o el rayo. El origen del término hebreo *sair'uh-fim = serafim*, es incierto. Una escultura encontrada en el Tel Half en la ciudad de Gozan (antigua Guzana) muestra una criatura con cuerpo humano, dos alas en los hombros y cuatro abajo de la cintura. Se ha datado esta escultura al rededor del año 800 a.C. Al observarla se evocan necesariamente los serafines de Isaías 6. Ellos, como llamas ardientes, proclaman la gloria divina y entonan una alabanza. Hay que tener en cuenta que el hebreo carece de una palabra para expresar el superlativo y lo forman repitiendo la palabra. Se quiere decir el más santo, el santo de los santos. Santo en la biblia indica que una cosa está separada del uso profano y se dedica al uso sagrado. En este caso aplicado a Dios, la trascendencia total. También se usa la palabra santo en un aspecto ético para indicar la rectitud absoluta.

«La tierra está llena de su gloria». Otro concepto de Isaías. El término hebreo gloria, *kabod*, como en las lenguas semitas tiene un significado diferente al de los griegos; para éstos la gloria es un concepto subjetivo, no está en la persona en sí, sino en la buena opinión que los demás tienen de él; en cambio en hebreo, la gloria está en la misma persona, es algo objetivo. Isaías dice que esa gloria llena la tierra y se manifiesta en la creación. Antes de recibir su misión profética tiene una visión de Dios que le da a conocer su gloria y sus proyectos con Isaías.

La reacción del hombre ante la presencia de Yahveh es siempre de terror (Cfr. *Gn* 32,30; *Ex* 3,6c; *Jr* 4,31; 45,3). El hombre se conoce a sí mismo a medida que conoce a Yahveh. Isaías al conocer a Yahveh ve la distancia que lo separa de él y de ahí su exclamación de terror. Se siente culpable y solidario con la culpa del pueblo. Isaías sabe que el profeta ejerce su misión por medio de la palabra y por eso manifiesta su incapacidad para ser profeta porque es un hombre de labios impuros (v. 5).

En Isaías se trata de una impureza que lo imposibilita para entrar en el templo de Jerusalén (Cfr. *Sal* 15 y 24). Isaías dice: «soy un hombre de labios impuros», no porque profirió algo inconveniente, sino porque un hebreo considera una parte del cuerpo como toda la persona. Para que pueda recibir la misión que el Señor le quiere encomendar, debe ser purificado. Parece ser una forma simbólica para expresar que su pecado es perdonado. A Dios corresponde romper la barrera que el pecado interpone entre Dios y el hombre.

Uno de los serafines con un carbón encendido purifica los labios del profeta (v. 6-7), enviado para predicar, destruyendo así la barrera que el pecado había construido entre Dios y el profeta porque por los labios entra el fuego que también purificará el corazón. ¿Recibirían los serafines el nombre por su acción simbólica?

El profeta debe responder. «Aquí estoy, envíame». Es la manifestación de disponibilidad de quien sabe que el hombre sólo puede presentarse ante Dios sin condiciones; a Dios le corresponde enviarlo.

¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

El profeta se siente abrumado ante el enorme contraste entre su insignificancia e indignidad y la dignidad y grandeza de la misión que se le confía: anunciar con sus propios labios la palabra de Dios. Y es que resulta carga excesiva el que la palabra humana sea vehículo de la palabra de Dios. Este mismo es el riesgo y la osadía de todo el pueblo de Dios, a quien se le ha confiado la misión profética: que, siendo pecadores, tenemos que ser heraldos de la palabra del Santo.

El profeta se serena y cobra ánimos cuando sabe que es Dios mismo quien le purifica y capacita para la misión. También en el caso de Jeremías, el profeta se crece y supera dificultad para hablar, cuando sabe que es Dios quien habla y le envía. Jesús tranquilizará a sus discípulos con la promesa de su presencia: él será quien les diga lo que tienen que decir. Sólo es posible cargar con la responsabilidad de la misión profética, cuando el hombre está totalmente a disposición del Señor.

Así pues, todo el relato de vocación profética está orientado hacia el ministerio de la palabra, palabra que nos haga ver cómo la gloria o manifestación divina invade toda la tierra. La tarea no es nada fácil. Los hombres somos seres ciegos que ni siquiera palpamos esa presencia divina en nuestro mundo; más aún, con nuestro actuar hacemos que esa presencia resulte aún menos visible, menos comprensible. Nuestros odios, injusticias, desmanes, afán de poder bélico..., han convertido a nuestro planeta en un *iceberg* agrietado que se desliza por rumbos peligrosos. El profeta sale a nuestro encuentro, pero ¿con qué credenciales? Con su palabra. ¡Credencial insignificante! Por eso, la palabra profética será siempre arma de doble filo: salvación para el que crea y piedra de precipicio para el que endurezca su corazón. Por eso Isaías recibe esta misión; «... por más que escuchen no entenderán, por más que miren no comprenderán'. Endurece el corazón de este pueblo...» (vs. 9-10).

A pesar de la dificultad de la misión profética, Isaías se muestra pronto a la llamada: «aquí estoy, envíame». Buen ejemplo para imitar, pero no para imponer. También Jeremías y Moisés, con sus objeciones y reticencias, fueron grandes profetas, heraldos de la palabra profética.

«Aquí estoy, envíame». Esta palabra en boca de Isaías está llena de atrevimiento y un total abandono en la voluntad de Dios. La expresión *Hinneni* (aquí estoy) va más allá del hecho de estar físicamente. En la Biblia se emplea para describir el estado de atención plena y consciente, es el ser y el estar presente. Con esta respuesta tanto Abraham, como Moisés, Isaías o Samuel demuestran su deseo de recibir de Dios lo que venga con total fe y confianza, porque saben que lo que venga siempre será para bien.

Hinneni es un estado equilibrado del Ser; es estar abierto a lo Divino. Significa estar aquí y ahora en cuerpo, alma y espíritu. Es un Sí dinámico, activo, cuando lo pronuncias ya nada es igual, tu vida cambia porque has abierto las puertas de tu existencia a Dios, al Amor, para que a través de ti y de tu vida venga el Cielo a la Tierra.

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Sin ser ingenuos, si no, más bien, como Isaías, conscientes de nuestras limitaciones e impurezas, pidámosle a Dios que nos purifique y haga capaces para responder al llamado que sigue haciendo a cada uno de sus hijos. Que encuentre siempre en nosotros a personas dispuesta a primerear en el anuncio de la salvación.

De los sí más generosos y tradicionales está el de María, meditemos y recitemos juntos esta hermosa oración del Papa Francisco en la Exhortación *Evangelii Gaudium*:

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena
Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar
nuevos caminospara que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la
contemplación, madre del amor,
esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual
eres el icono purísimo,para que ella
nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el
testimonio de la comunión, del
servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,manantial
de alegría para los pequeños, ruega
por nosotros.

Amén.

¿Qué hacer como resultado de la oración?

Leamos con atención lo que el Papa Francisco nos dice en su mensaje para la actual jornada mundial de las misiones:

«En este año, marcado por los sufrimientos y desafíos causados por la pandemia del COVID-19, este camino misionero de toda la Iglesia continúa a la luz de la palabra que encontramos en el relato de la vocación del profeta Isaías: "Aquí estoy, envíame" (*Is* 6,8). Es la respuesta siempre nueva a la pregunta del Señor: "¿A quién enviaré?" (ibíd.). Esta llamada viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad en la actual crisis mundial... En este contexto, la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder. La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo».

La pandemia nos ha tomado de sorpresa en muchos aspectos ¿Cuáles han sido las debilidades de mi comunidad que han quedado manifiestas en este tiempo de crisis?

No basta con denunciar lo que está mal, es necesario que descubramos qué podemos hacer, por eso ¿cuáles han sido las oportunidades de servicio personal y comunitario que he descubierto con motivo de la pandemia?

Corremos el peligro de actuar solo de manera eventual, en la Iglesia y vida ordinaria siempre es un riesgo, olvidándonos que, ante todo, el Papa nos pide una conversión pastoral de manera emergente, que responda, de manera programada y progresiva a los signos de los tiempos. ¿Cuáles acciones deberán implementarse como actitud de vida y no solo movidos por el momento de crisis? ¿Qué estoy dispuesto a programar como nuevo modelo de evangelización de hoy en adelante?

Reflexión bíblica

La misión de los doce como respuesta a los males que aquejan al pueblo

«Vayan y anuncien...» son las palabras que resuenan en los oídos y el corazón de los discípulos misioneros de todos los tiempos, motivándolos a lo largo de toda la historia de la Iglesia a hacer la entrega generosa de su vida por la salvación de todo el mundo. Esta misión exige de los discípulos de Jesús tener una actitud de continua preparación y escucha de los signos de los tiempos, no bastan las buenas intenciones o la simple conciencia de saberse llamado.

Implica además de la disponibilidad, libre de todo afecto desordenado o pretensiones personales, una actitud de Iglesia, es decir de comunidad, donde cada uno hace lo que le corresponde según sus propias capacidades, como ha quedado manifiesto en la contingencia mundial por el COVID-19 «pues ante las problemáticas también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos» (Meditación del Papa Francisco en la Plaza de San Pedro, 27 de marzo de 2020).
Con estas claves de lectura veamos que nos dice el texto de *Mt* 10, 5-15:

Jesús envió a los doce con estas instrucciones: «No vayan a lugares de paganos, ni entren en pueblos de samaritanos, sino diríjanse más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y anuncien que está llegando el Reino de los cielos.

Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos y expulsen a los demonios. Lo que han recibido gratis, entréguenlo también gratis. No lleven oro, ni plata, ni dinero en sus bolsillos, ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, porque el que trabaja merece su sustento. Cuando entren en un pueblo busquen a una persona respetable y quédense ahí hasta que se vayan. Saluden al entrar en una casa y, si esa casa es digna, que la paz permanezca en ella; si no, que la paz vuelva a ustedes. Cuando alguien no los reciba ni escuche sus palabras, al salir de esa casa o ciudad sacúdanse el polvo de los pies.

Les aseguro que el día del juicio será más soportable para Sodoma y Gomorra que para esa ciudad».

¿Qué dice el texto?

El Maestro da a sus apóstoles y a todos nosotros, miembros de la Iglesia *discípula y misionera*, unas consignas, para que cumplan su misión siguiendo su estilo:

- ante todo, lo que tienen que anunciar es el Reino de los cielos (v. 7), el proyecto salvador de Dios, que se ha cumplido en Jesús,

- pero, además, a las palabras deben seguir los hechos: curar enfermos, resucitar muertos, limpiar leprosos, echar demonios (v. 8);

- los enviados de Jesús deben actuar con desinterés económico, no buscando su propio provecho, sino dando gratis lo que han recibido gratis (v. 8);

- este estilo es la llamada «pobreza evangélica»: que no se apoya en los medios materiales (oro, plata, vestidos, alforjas), sino en la ayuda de Dios y en la fuerza de su palabra (v. 9-10);

- y les avisa Jesús que, en algunos sitios los recibirán y en otros no los querrán ni escuchar (v. 11-13).

Así pues, nos conviene revisar nuestro modo de actuar, comparándolo con estas consignas misioneras de Jesús. No se trata de tomarlas al pie de la letra, sino de asumir su espíritu, a saber:

- el desinterés económico:

- la generosidad de la propia entrega: ya que Dios nos ha dado gratis, tratemos de igual modo a los demás; recordemos cómo Pablo no quiso vivir a costa de la comunidad, sino trabajando con sus propias manos (Cfr *Hch* 20, 33-34), aun reconociendo que «el que trabaja merece su sustento» (v. 10);

- confiemos más en la fuerza de Dios que en nuestras cualidades o medios técnicos; nos irá mejor si llevamos poco equipaje y si trabajamos sin demasiados cálculos económicos y humanos;

- no nos contentemos con palabras, sino mostremos con nuestros hechos que la salvación de Dios alcanza a toda la persona humana, es decir, a su espíritu y a su cuerpo; a la vez que anunciamos a Dios, luchamos contra el mal y las dolencias y las injusticias;

- no dramaticemos demasiado los fracasos que podamos tener: no tienen que desanimarnos hasta el punto de dimitir de nuestro encargo misionero; si en un lugar no nos escuchan, vamos a otro donde podamos anunciar la Buena Noticia: dispuestos a todo, a ser recibidos y a ser rechazados;

- sin olvidar que, en definitiva, lo que anunciamos no son soluciones técnicas ni políticas, sino el sentido que tiene nuestra vida a los ojos de Dios: el Reino que inauguró Cristo Jesús

¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

Los doce deben ir anunciando el Reinado de Dios mientras caminan. La vida itinerante no es propicia para que los discípulos esperen a tener grandes instalaciones para proclamar la Buena Nueva. Su vida va a estar signada por una lucha radical contra la injusticia, la marginación, la enfermedad y la muerte. Para esto deben ir completamente desprovistos de las seguridades de toda índole. Si apelan a estas seguridades perderán el impulso y se acomodarán. Lo necesario para vivir lo recibirán de la misma obra misionera, pues «el que trabaja merece su sustento» (v. 10).

Los doce deben ser hombres que anuncien y trabajen por la paz. Su función no es crear contiendas inútiles entre los evangelizados. Pero, sí están obligados a enfrentar al demonio de la injusticia, la marginación y la enfermedad que mantiene oprimidos a los hombres y no les permite vivir en paz unos con otros y consigo mismos. Donde no los escuchen no pueden tomar represalias ni disgustarse por ello. Humildemente tienen que dejar la situación en manos de Dios, para que sea Él quien se encargue de transformar los corazones obstinados.

La misión de los doce está enmarcada por la constante amenaza de los antivalores de la sociedad y por la oposición de los hijos de la oscuridad. Éstos son verdaderos lobos que sacrifican a sus hermanos para obtener beneficios personales. Los evangelizadores no pueden ser ingenuos ante ellos y creer que los van

a cambiar con buenas intenciones. Con astucia deben cuidarse de ellos y ser críticos ante el sistema en el que se apoyan para imponer su mentalidad explotadora. Astucia que no puede ir en menoscabo de la humildad. Sin humildad no pueden los evangelizadores descubrir la verdad que les comunica Dios.

«Jesús no ha dicho: si quieren, si tienen tiempo, sino: "Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos". Compartir la experiencia de la fe, dar testimonio de la fe, anunciar el Evangelio es el mandato que el Señor confía a toda la Iglesia, también a ti; es un mandato que no nace de la voluntad de dominio o de poder, sino de la fuerza del amor, del hecho que Jesús ha venido antes a nosotros y nos ha dado, no algo de sí, sino todo él, ha dado su vida para salvarnos y mostrarnos el amor y la misericordia de Dios. Jesús no nos trata como a esclavos, sino como a hombres libres, amigos, hermanos; y no sólo nos envía, sino que nos acompaña, está siempre a nuestro lado en esta misión de amor». (Homilía del Papa Francisco en Misa de Envío de la JMJ Río 2013)

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Además de expresar, con gran generosidad, la disposición de responder al llamado de Dios en lo concreto de la vida ordinaria y, por que no, en la *misión ad gentes*, sugerimos esta hermosa oración que se puede hacer de forma personal y comunitaria.

Oración de san John Henry Newman

Jesús mío: ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya;
inunda mi alma con tu espíritu y tu vida;
llena todo mi ser y toma de él posesión
de tal manera que mi vida no sea en adelante
sino una irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón en una unión tan íntima
que quienes tengan contacto conmigo
puedan sentir en mí tu presencia;
y que al mirarme olviden que yo existo
y no piensen sino en Ti.

Quédate conmigo.
Así podré convertirme en luz para los otros.
Esa luz, oh, Jesús, vendrá toda de Ti;
ni uno solo de sus rayos será mío.

Te serviré apenas de instrumento
para que Tú ilumines a las almas a través de mí.

Déjame alabarte en la forma que te es más agradable:
llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras
en el camino de otras almas.

Déjame predicar tu nombre sin palabras...
Con mi ejemplo, con mi fuerza de atracción
con la sobrenatural influencia de mis obras,
con la fuerza evidente del amor que mi corazón siente por Ti.

¿Qué hacer como resultado de la oración?

Para el momento de la contemplación-acción podemos repetir varias veces este versículo del Evangelio para que vaya entrando a nuestra vida, a nuestro corazón:

«La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Por eso, rueguen al dueño de la cosecha que envíe trabajadores a recogerla» (*Mt* 9, 37-38).

Y de esta forma nos ponemos en contemplación, repitiendo y agradeciendo a Jesús que venga.

¿A qué me o nos comprometemos con Dios? Debe haber un cambio notable en mi vida. Si no cambio, entonces, no soy un verdadero cristiano.

Si estoy solo, voy a volver a releer este texto y pedirle al Señor que me ayude con mis miedos y me dé el valor y la virtud de la esperanza cristiana, para poder salir al encuentro de los mas necesitados, haciendo conciencia que Jesús me envía hoy a cumplir esta misión. Para eso podría buscar animar a personas que tal vez pasan un momento difícil. Una visita a un enfermo a alguien que sufre, o ayudar a un necesitado, será una forma muy buena de dar testimonio.

En el grupo, hacemos una dinámica presentando todos los miedos que tenemos hoy en día, pero al mismo tiempo todo aquello que poseemos, virtudes, valores, recursos humanos, y que Dios mismo ha dispuesto para que lo pongamos al servicio de los demás. También podemos hacer un acto público que demuestre nuestro compromiso con Jesús nuestro Señor y que damos testimonio público de Él.

La propuesta misionera del Papa Francisco

Gracias a la reflexión de los obispos en el Concilio Vaticano II surgió el decreto *Ad Gentes*, aprobado el 7 de diciembre de 1965, ahí se logró poner en orden el lenguaje misionero en la teología de la Misión, reconduciendo todas las expresiones o especificaciones de la misión en la única Misión de la Iglesia. «La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza» (*AG* 2) en cuanto que nace (brota) del Misterio Trinitario y que se desborda en el tiempo, en el espacio, por el envío o misión del Hijo y del Espíritu Santo. De esa única Misión se derivan todos los otros tipos de misión: la actividad pastoral, la actividad ecuménica, la misión ad gentes (*ad extra y ad intra*), y la nueva evangelización. Es así que la Iglesia no tiene una misión, más bien la Iglesia es Misión.

Así pues, para el Papa Francisco, es muy importante recordarnos que la única Misión de la Iglesia es ser servidora de todos los pueblos.

Ya desde el *Documento de Aparecida* resonaban en el Episcopado latinoamericano esta actitud de Iglesia de forma apremiante: «Urge convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu, de audacia evangelizadora y por ello tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos» (*DA*, 549); y para mencionar a los agentes y un poco de la metodología nos dice que «hay que convocar a una misión evangelizadora que convoque todas las fuerzas vivas de este inmenso rebaño… Es un afán un anuncio misionero que tiene que pasar de persona a persona, de casa en casa, de comunidad a comunidad» (*DA*, 550).

Si hemos tenido la oportunidad de leer este documento completo y la Exhortación Apostólica Post sinodal *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco nos daremos cuenta de la identidad de informaciones y el estilo en muchas de sus páginas. Ojalá nos diéramos tiempo de volver a leer ambos documentos y verlos como complementarios y progresivos.

El Santo Padre, con el ardor de la Nueva Evangelización, y con su estilo tan particular, inmediato y directo, de sorpresa, de neologismo e inclusive de choque, nos impulsa a la salida, a pasar a la otra orilla: «*Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio*» (*EG, 20*).

Podemos interpretar que el sueño del Papa es la fuerza y ardor de un nuevo Pentecostés, que nos dé el santo entusiasmo misionero que nos sostenga en nuestra identidad y compromiso de discípulos misioneros. Sobre las Obras Misionales Pontificias ha pedido que se renueven bajo la autoridad y guía del Espíritu Santo, evitando convertirlas en ONGs o «piezas de museo»[1].

La Misión es, pues, constitutiva de la Iglesia, es su fruto y su realización, pero de una Iglesia pensada y contemplada ante todo como MADRE. Como nos lo afirma el Papa Francisco, particularmente en su mensaje para el DOMUND 2016, la Iglesia está llamada a verse y a actuar como icono de Dios Padre, bondadoso, atento, fiel; quien se acerca a quien pasa necesidad para estar cerca de todos; se implica con

1 Conviene leer los mensajes del Santo Padre a las Obras Misionales Pontificias de los años 2018-2020.

ternura en la realidad humana del mismo modo en que lo harían un padre y una madre con sus hijos (cfr. *Jr* 31, 20). No hay que olvidar, insiste el Papa, que el término usado por la Biblia para referirse a la misericordia remite al seno materno. La Iglesia está llamada a amar, siempre, incondicionalmente a todos sus hijos, en cualquier circunstancia, y pase lo que pase, porque son sus hijos.

Francisco vive y piensa una Iglesia desde la misión y para la misión. La misión se ha convertido en palabra primera de la eclesiología, de modo que eclesiología y misionología de cierta forma se han reconciliado. Durante mucho tiempo parecía la actividad misionera un añadido a la Iglesia y la misionología un suplemento a la eclesiología; esto lo podíamos ver (incluso hoy en día) en la falta de actividad misionera en los planes de pastoral de las diócesis, lamentablemente en algunos de los cuales aparecía el lenguaje de Aparecida, pero no se llevaba a la práctica. En el año 2015, en el mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, el Papa nos hacía recordar que «La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, es una pasión por su pueblo», así «las Instituciones y Obras misioneras de la Iglesia están totalmente al servicio de los que no conocen el Evangelio de Jesús». Con todo esto observamos claramente que el Santo Padre nos quiere recordar la centralidad de la Misión, como un discurso progresivo y bien organizado en su magisterio, sobre todo con lo acontecido con la convocatoria a vivir el Mes Misionero Extraordinario del pasado 2019. Nos ha solicitado una conversión pastoral y misionera de todas las acciones de la vida eclesial.

Nunca ha sido fácil predicar el Evangelio. En los orígenes del cristianismo, la persecución fue el detonante de la evangelización y el contexto más natural de su desarrollo. Pero, con el paso del tiempo, la nueva religión deja de ser perseguida y da paso a nuevas formas de testimoniar el Evangelio, los contextos son nuevos, pero no dejan de ser complejos. El ideal de que la misión llegue hasta los confines de la tierra, no pierde vigencia, pero no se reduce a un criterio geográfico, ahora estamos en la era tecnológica, y ha quedado de manifiesto en la pandemia por el COVID-19 que el recto uso de los medios de comunicación son de gran ayuda para la transmisión de la Buena Noticia en cada uno de los hogares, incluso a pesar de haberse cerrado muchos templos por largos periodos. El Papa Francisco nos hace un llamado a mantenernos en constante actitud de conversión misionera: La *missio ad gentes*, siempre necesaria en la Iglesia, contribuye así de manera fundamental al proceso de conversión permanente de todos los cristianos. La fe en la pascua de Jesús, el envío eclesial bautismal, la salida geográfica y cultural de sí y del propio hogar, la necesidad de salvación del pecado y la liberación del mal personal y social exigen que la misión llegue hasta los últimos rincones de la tierra[2].

«El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie» (*EG* 266).

Nos pide una actitud de permanente conversión pastoral. Nos dice el Papa que espera «que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están» (*EG* 25). El sueño del Papa es «contar con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación» (*EG* 27).

2 Cf Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2019

Sufrir con los que sufren, convencidos de que la misión es «una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo» (*EG* 268). Tomar distancia de los sufrimientos del pueblo es una traición a la misión, así Jesús «nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia» (*Evangelii Gaudium*, n. 268). Para lograr esto es necesario superar «la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor» (*Evangelii Gaudium*, n. 270).

Finalmente, durante estos breves años de pontificado, hemos oído varios atributos con que el pueblo y los medios de comunicación van refiriéndose a nuestro Papa Francisco. Sin embargo, creo que el título más apropiado sea denominarle «el Papa de la alegría». Y es que para el Papa evangelizar no es una tarea pesada o una obligación, sino una alegría, así nos lo recuerda en el No. 10 de *Evangelii Gaudium*, que a su vez hace eco del No. 80 de *Evangelli Nuntiandi*, de su predecesor San Pablo VI: «Recobremos y acrecentemos el fervor, "la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo"». Su insistencia al respecto, juntamente con su reiterado mensaje de la misericordia, nos hace recordar la repetida afirmación de Jesús a los suyos: «Les digo todo esto para que tengan en ustedes mi alegría y para que ésta llega a plenitud» (*Jn* 17,13).

Trabajo personal o por grupos

¿De que manera mi diócesis/parroquia/comunidad lleva a cabo la Misión?

¿Existe alguna oportunidad de crecimiento en la cual puedo aportar no sólo señalando las deficiencias, sino sumándome a proyectos que puedan surgir? ¿Cuáles?

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

De manera personal o por grupos expliquen por qué el Papa nos hace las siguientes exhortaciones:

1. «No nos dejemos robar el entusiasmo misionero» (EG, 80).

2. «No nos dejemos robar la alegría de la evangelización» (83)

3. «No nos dejemos robar la esperanza» (86).

4. «No nos dejemos robar la comunidad» (92)

5. «No nos dejemos robar el Evangelio» (97).

6. «No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno» (101).

7. «No nos dejemos robar la fuerza misionera» (109).

Misión ad gentes, actualidad y desafíos

«Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos» (*Mt* 28, 19) fue la expresión que motivó al anuncio misionero, los discípulos de Jesús lo ven irse al cielo, y con ello se las ha transmitido una tarea impresionante, este anuncio se irá estructurando poco a poco y se adaptará a las necesidades propias de la época. Con el tiempo surgirán otros más que serán enviados por la comunidad, o lo harán de modo connatural a su vida y profesión u oficio. Más tarde será habitual el envío de pastores: obispos, monjes-presbíteros (Vgr. San Patricio, San Ignacio de Canterbury, Santos Cirilo y Metodio). En el s. XIII, con la aparición de las órdenes mendicantes (Franciscanos, Dominicos, Agustinos, Carmelitas) y de otras órdenes religiosas, y el surgimiento de diversas herejías la misión tendrá otro nuevo impulso, sobre todo para la evangelización de los «nuevos mundos» que comienzan a descubrirse en África, América y Asia.

Hacia el siglo XVII aparece en el escenario Propaganda Fide (1622) y con ello la Santa Sede lleva la misión de manera más articulada. Así surgen las misiones modernas, como el deseo del Papa y las naciones europeas de extender el cristianismo a sus territorios dependientes, y con ello surge la problemática de verse involucrados con las potencias coloniales, como fue el caso de España, Portugal, Francia y Holanda.

En el siglo XX se dedicaron diversos documentos a la actividad misionera y con ello se pone de manifiesto que la misión es una de las preocupaciones del magisterio. Estos son los primeros documentos que aparecen en el escenario: *Maximum Illud* (1919), *Rerum Ecclesiae* (1926), *Evangelii Praecones* (1951), *Fidei Donum* (1957) y *Princeps Pastorum* (1959). De los puntos más importantes están: la formación del clero autóctono; adecuada formación espiritual e intelectual de los misioneros; la inculturación a las tradiciones, lenguas y usos de los pueblos; evitar la confusión entre la actividad religiosa y la colonial. De lo más importante con Pío XII fue la toma de conciencia de los obispos, como sucesores de los apóstoles a asumir la misión como tarea de todos, de manera especial con el envío de sacerdotes diocesanos a tierras de misión (*Fidei Donum*).

Al revisar la praxis misionera el Concilio Vaticano II ofrece un giro radical en el concepto misión que venía practicándose hasta el momento, pues las *misiones* eran una tarea sectorial de la cual se ocupaban solo algunos. El concilio dirá que la misión es obra del entero pueblo de Dios en la que todos los fieles colaboran a su modo; sin embargo, es responsabilidad de todos los obispos, pues no han sido ordenados solo para una diócesis, sino para la salvación del mundo (Cf *AG* 38).

La identificación de las misiones con los territorios subdesarrollados no se ajustará siempre a la realidad, ya que esto evocaría a un colonialismo, pues propiciaba la imagen de unas iglesias ricas que ayudan y envían a otras pobres o menos favorecidas, suscitando así una serie de críticas duras contra la Iglesia, sobre todo en occidente. Con la descristianización de Europa en tiempos de la post guerra se observó que la misión no solo era algo propio de territorios lejanos de Europa (Misiones extranjeras), sino que era necesaria en países de antigua tradición cristiana. Así fueron descubriendo también que para ser misionero no hacía falta ir lejos.

Todo esto motivó a la reflexión, pues habría que revisar en la teoría y en la práctica los términos misionero y misiones. Se fue llegando a la conclusión que todo lugar es territorio de misión, pero, al mismo tiempo, surgió la pregunta si esto no desactivaría el envío a las misiones. La nueva reflexión no tiene que afectar el envío a otros lugares, si realmente se comprende a la Iglesia en estado de misión allí donde se encuentran los cristianos. La corresponsabilidad misionera de todos en la Iglesia era el marco que el Concilio señaló para comprender las misiones en el seno de la única misión.

Pocos años después se verán algunos riesgos para las misiones, la crisis misionera tuvo que ver con el rechazo de la actividad *Ad gentes* como una indebida invasión cultural de las cosas particulares locales, que se manifestaban como contrarias al respeto de la conciencia, consideración de las religiones no cristianas como caminos ordinarios de salvación, o considerar como objetivo de la Misión la promoción humana y la defensa de las injusticias. La reacción del magisterio de la Iglesia vino con tres documentos: el decreto Ad Gentes (1965), la exhortación *Evangelii Nuntiandi* (Pablo VI, 1975) y la encíclica *Redemptoris Missio* (Juan Pablo II, 1990). A partir de los 70's las Conferencias del Episcopado Latinoamericano (CELAM) vieron la necesidad de un discernimiento teológico pastoral sobre la relación entre **evangelización y liberación**.

El Concilio Vaticano II señala como finalidad de la actividad *ad gentes* la evangelización e implantación de la Iglesia en los pueblos o grupos en los que todavía no se ha arraigado (Cf AG 6).

«De suerte que de la semilla de la palabra de Dios crezcan las Iglesias autóctonas particulares en todo el mundo suficientemente organizadas y dotadas de energías propias y de madurez, las cuales, provistas convenientemente de su propia Jerarquía unida al pueblo fiel y de medios connaturales al plano desarrollo de la vida cristiana, aportes su cooperación al bien de toda la Iglesia... Es esta actividad misional de la Iglesia se entrecruzan, a veces, diversas condiciones: en primer lugar de comienzo y de plantación, y luego de novedad o de juventud. La acción misional de la Iglesia no cesa después de llenar esas etapas, sino que, constituidas ya las Iglesias particulares, pesa sobre ellas el deber de continuar y de predicar el Evangelio a cuantos permanecen fuera» (AG 6).

Con esto deducimos algunas características. Primero, la plantación de la Iglesia es fruto de la evangelización, pues la comunicación de la fe genera nuevas iglesias y con ello la necesidad de seguir anunciando el Evangelio y establecer nuevas comunidades implantándose en nuevas culturas. Segundo, *Ad Gentes* entiende la implantación de la Iglesia no solo en el sentido institucional y jurídico, sino también en el sentido existencial y social. Tercero, la misión *ad gentes* está presente en las Iglesias de antigua tradición, sobre todo ante el fenómeno de la migración.

La historia nos hizo tomar conciencia de que la actividad misionera parecía ser solo tarea del papa y de algunas congregaciones religiosas y misioneras, pues los obispos solo tenían responsabilidad en sus diócesis, creando en la conciencia del clero una especia de distinción entre sacerdotes misioneros y no misioneros, dotando, en la conciencia del pueblo y propia, de superpoderes a los primeros y limitaciones a los segundos.

El Concilio Vaticano II propone un cambio de enfoque, pues pretende despertar en todos, obispos y fieles, la responsabilidad de las Iglesias locales en el anuncio del Evangelio en todo el mundo. Las Iglesias jóvenes surgidas de la misión son sujetos de la misión *ad gentes* y deben migrar de una actitud receptiva a la actividad misionera constante (Cf AG 20). Así pues, el sujeto de la misión *ad gentes* es la comunión universal de las Iglesias locales, presididas por el Romano Pontífice. La actividad misionera es signo y resultado de la comunión de las iglesias locales, signo del impulso evangelizador de cada Iglesia, y signo de esa comunión: todos se enriquecen al dar y recibir.

En conclusión, todos los cristianos han de responsabilizarse de las misiones. No solo los clérigos, también los laicos y consagrados. Por ello vemos siempre con agrado a tantos laicos que de manera individual o familiar son enviados por la autoridad competente a tierras de misión. Sin embrago, los que no pueden salir participan de esta misma Misión a través de la oración y la colaboración con su ayuda material, o con el ofrecimiento de sus conocimientos y recursos profesionales ahí donde se encuentran. Todos estamos en un estado permanente de Misión. A esto es a lo que llamamos *Cooperación Misionera*.

Los Papas han recomendado en diversas ocasiones a las Obras Misionales Pontificias como un importante recurso para la animación y cooperación misionera en los diversos países y diócesis. Son cuatro obras, surgidas de corazones inquietos en diversos momentos y lugares, pero que confluyen a la tarea en la que venimos reflexionando. Ellas son:

1. La **Pontificia Obra de la Propagación de la Fe**, cuyo empeño es suscitar en el pueblo de Dios un espíritu auténticamente universal para hacer que crezca en las Iglesias locales una conciencia misionera según la vida natural de la Iglesia.

2. La **Obra de la Infancia Misionera o Santa Infancia** **(en México y Latinoamérica IAM)** conduce a los niños al descubrimiento del espíritu misionero, y les enseña a ayudad con la oración y con pequeños sacrificios materiales a los niños de su misma edad.

3. La **Obra de San Pedro Apóstol** colabora al crecimiento de las jóvenes Iglesias apoyando financieramente la construcción de nuevos seminarios, y los programas de formación de los nuevos sacerdotes, religiosos y religiosas locales.

4. La **Pontificia Unión Misional**, alma de las otras Obras Misionales, es una asociación de clero, religiosos y religiosas, y laicos, que se propone suscitar en la Iglesia la pasión por la misión, colaborar en la formación misionera y animar a las comunidades cristianas a cooperar y tomar parte activa en la actividad de evangelización.

Con motivo del Mes Misionero Extraordinario del 2019, convocado por el Papa Francisco, las catequesis para la Jornada Mundial de las Misiones de ese año se dedicaron a reflexionar en cada una de ellas de manera particular, conviene rescatar ese valioso material de estudio.

Trabajo personal o por grupos

¿Cómo ha sido el proceso de evangelización de mi diócesis o territorio desde la llegada de los evangelizadores hasta nuestros días?

¿Cuáles órdenes religiosas influyeron de manera importante en la religiosidad y cultura de mi comunidad o diócesis?

¿Qué dirías ante la acusación de que la evangelización va en contra de la conciencia y la libertad?

¿De qué forma se promueve y se vive la misión ad gentes en mi parroquia/diócesis/comunidad?

De manera personal ¿qué me propongo para cooperar en la misión? ("O vas, o envías, o ayudas a enviar")

Por la evangelización de los pueblos

Esta Misa puede emplearse cuando se efectúen celebraciones dedicadas a las obras misionales, siempre que no coincidan con algún domingo de Adviento, de Cuaresma o de Pascua, o cualquier solemnidad.

(Esquema A)

Monitor: La missio ad gentes, siempre necesaria en la Iglesia, contribuye de manera fundamental al proceso de conversión permanente de todos los cristianos. La fe en la pascua de Jesús, el envío eclesial bautismal, la salida geográfica y cultural de sí y del propio hogar, la necesidad de salvación del pecado y la liberación del mal personal y social exigen que la misión llegue hasta los últimos rincones de la tierra.

ANTIFONA DE ENTRADA **Cfr. Sal 66, 2-3**

Que Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga, vuelva sus ojos a nosotros, para que conozcamos en la tierra tus caminos y los pueblos tu obra salvadora.

ORACION COLECTA

Dios nuestro, que quieres que todos los hombres se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad,
mira la abundancia de tu mises
y dígnate enviarle trabajadores,
para que tu Evangelio sea anunciado a toda creatura
y tu pueblo, congregado por la palabra de vida
y sostenido con la fuerza de los sacramentos,
avance por el camino de la salvación y de la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monitor: Dice el Papa Francisco que "la misión, la 'Iglesia en salida' no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae" (Sin Él no podemos hacer nada, 2019). Dispongamos el corazón a la Palabra de Dios que nos viene a recordar en qué consiste el gozo de anunciar el Evangelio.

PRIMERA LECTURA

Caminarán los pueblos a tu luz.

Del libro del profeta Isaías
60, 1-6

Levántate y resplandece, Jerusalén,
porque ha llegado tu luz
y la gloria del Señor alborea sobre ti.
Mira: las tinieblas cubren la tierra
y espesa niebla envuelve a los pueblos;
pero sobre ti resplandece el Señor
y en ti se manifiesta su gloria.
Caminarán los pueblos a tu luz
y los reyes, al resplandor de tu aurora.

Levanta los ojos y mira alrededor:
todos se reúnen y vienen a ti;
tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos.
Entonces verás esto radiante de alegría;
tu corazón se alegrará, y se ensanchará,
cuando se vuelquen sobre ti los tesoros del mar
y te traigan las riquezas de los pueblos.
Te inundará una multitud de camellos y dromedarios,
procedentes de Madián y Efá.
Vendrán todos los de Sabá
trayendo incienso y oro
y proclamando las alabanzas del Señor.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
Del salmo 66

R. Que te alaben, Señor, todos los pueblos.
Que Dios se compadezca de nosotros,
nos bendiga y nos mire con amor;
así todos los pueblos de la tierra
conocerán tu salvación. **R.**

Que canten de alegría las naciones
porque riges el mundo con justicia;
con equidad gobiernas a los pueblos,
con rectitud los guías. **R.**

La tierra ha producido ya sus frutos,
Dios nos ha bendecido en esta forma;
que el Señor continúe bendiciéndonos
para que todo el orbe lo conozca. **R**

SEGUNDA LECTURA

¿Cómo van a oír hablar de él, si no hay nadie que se lo anuncie? ¿Y cómo va a haber quienes se lo anuncien, si no hay enviados?

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos
10, 9-18

Hermanos: Basta que cada uno declare con su boca que Jesús es el Señor y que crea en su corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, para que pueda salvarse.

En efecto, hay que creer con el corazón para alcanzar la salvación. Por eso dice la escritura: Ninguno que crea en él quedará defraudado, porque no existe diferencia entre judío y no judío, ya que uno mismo es el Señor de todos, espléndido con todos los que lo invocan, pues todo el que invoque al Señor como a su Dios, será salvado por él.

Ahora bien, ¿cómo van a invocar al Señor, si no creen en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír hablar de él, si no hay nadie que se lo anuncie? ¿Y cómo va a haber quienes lo anuncien, si no son enviados? Por eso dice la Escritura: ¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que trae buenas noticias!

Sin embrago, no todos han creído en el Evangelio. Ya lo dijo Isaías: Señor, ¿quién ha creído en nuestra predicación? Por lo tanto, la fe viene de la predicación y la predicación consiste en anunciar la palabra de Cristo.

Entonces yo pregunto: ¿Acaso no habrán oído la predicación? ¡Claro que la han oído!, pues la Escritura dice: La voz de los mensajeros ha resonado en todo el mundo y sus palabras han llegado hasta el último rincón de la tierra.

Palabra de Dios..

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO
Jn 3, 16

R. Aleluya, aleluya.

Vayan y enseñen a todas las naciones, dice el Señor, y sepan que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

R. Aleluya.

EVANGELIO

Así como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo.

+ Del santo Evangelio según san Mateo
28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban.

Entonces Jesús se acercó a ellos y les dijo: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo".

Palabra del Señor.

LÍNEAS PARA LA HOMILÍA

PRIMERA LECTURA. Estamos en la tercera parte del libro de Isaías, la recopilación escrita después del retorno del exilio de Babilonia. Los exiliados ya han vuelto, la ciudad aún está por reconstruir, pero el profeta ve y anuncia la gloria de esta reconstrucción. En el fondo, es una llamada a los que han vuelto para que vivan la tarea de reconstrucción como una labor gozosa, que Dios guiará y llevará a feliz término. El oráculo tiene la forma de una llamada a la ciudad de Jerusalén para que se dé cuenta de todo lo que está pasando y lo viva como una gran alegría. La Jerusalén recobrada, dice el profeta, se ha convertido nuevamente en luz entre las tinieblas, porque en ella está el Señor. Este oráculo, de hecho, es un texto de exaltación nacionalista (el país reconstruido, y los extranjeros ayudando a la reconstrucción). Pero apunta a otro sentido nuevo y universalista, entendiendo Jerusalén como símbolo de la presencia de Dios en el mundo: así es comprendido en la liturgia de hoy.

SEGUNDA LECTURA. Nadie puede salvarse sino únicamente en el Nombre de Cristo. No basta conocer al Señor para ser eficaz en la transmisión de su Evangelio. Mientras no se haya recibido de Él la Misión de anunciar su Nombre, podrá uno hablar de Él tal vez de un modo magistral, pero puesto que nadie puede arrogarse a sí mismo el oficio de evangelizador, necesitará por fuerza ser enviado para que vaya, no a nombre propio, sino a Nombre de Quien lo envió: Cristo Jesús, con su poder y con la eficacia salvadora que procede de Él. Esto nos ha de llevar a dejarnos instruir por Él bajo la luz de su Espíritu Santo y del Magisterio de su Iglesia. Que al anuncio del Evangelio siempre preceda la oración íntima con el Señor y la meditación fiel de su Palabra, así como el ser los primeros en vivir aquello que proclamaremos, no sea que, salvando a otros, nos condenemos nosotros. Por eso, lo que profesamos con los labios debemos creerlo en nuestro corazón y hacerlo parte de nuestra vida, con la plena confianza de que ninguno que crea que Cristo Jesús es el Señor y que crea en su corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos quedará defraudado, sino que alcanzará la salvación que el Señor ofrece a quienes creen en Él.

EVANGELIO. Palabras finales del evangelio de Mateo. Los discípulos van a "un monte" de Galilea. En un monte Jesús sufrió la tentación del poder, en un monte se transfiguró, en un monte proclamó su mensaje. Seguramente que hay que tener en cuenta todas estas indicaciones del evangelio de Mateo para captar toda la riqueza del "monte", que, además, es lugar de la presencia de Dios. Los discípulos se prosternan. Se hallan ante una manifestación divina. Jesús, que había rehusado todo tipo de poder, ha recibido todo el poder de Dios. Y, con este poder, confía una misión a los discípulos. Los envía a todos los pueblos, también al de Israel, para "hacer discípulos". Este "haced discípulos" se concreta en "bautizar" y "enseñar". Bautizar en el nombre de alguien significa establecer con él una relación personal. Por el bautismo entramos en relación personal con el Dios de Jesús, Padre, Hijo y Espíritu Santo. La enseñanza no es otra que la misma de Jesús. Finalmente, Jesús promete su presencia continuada en sus discípulos hasta el fin del mundo. Aquel deseo del pueblo de Israel se ha cumplido. Dios es el Emmanuel, Dios-con-nosotros. Así, el final del evangelio remite al comienzo, cuando el ángel comunica a José que al niño "le pondrán Emmanuel"

ORACION UNIVERSAL

Oremos, hermanos, a Dios Padre, por medio de Jesucristo, su Hijo, que se entregó por la salvación de todos. Respondamos a cada petición:

R. Aquí estoy, envíame.

1. Para que el Señor infunda en los pastores y en los fieles de la Iglesia el espíritu necesario para anunciar con valentía el Evangelio a los pobres, la reconciliación a los contritos de corazón y la libertad a los que están esclavizados por el mal, **roguemos al Señor**.

2. Para que el Señor de fuerza a los misioneros que esparcen la semilla del Evangelio, los libre de las insidias de los enemigos y haga que su predicación dé fruto abundante en las comunidades que reciben la palabra divina, **roguemos al Señor**.

3. Para que en los pueblos donde resulta difícil predicar abiertamente la Buena Nueva no falten misioneros que, con paciencia, constancia y prudencia, den un testimonio verdadero de caridad y preparen así los caminos del Señor, y lo hagan ya de alguna manera presente, **roguemos al Señor**.

4. Para que el Señor afiance en nosotros la convicción de que la mayor prueba de amor a los hermanos consiste en anunciar el Evangelio a los que viven a oscuras y aportar la Buena Nueva de Jesús a los que, por no conocer la resurrección, no tienen esperanza de vida eterna, **roguemos al Señor**.

Escucha, Señor, las oraciones de tu Iglesia y aumenta en ella las vocaciones misioneras: que cada bautizado se descubra enviado, y que los enviados anuncien el Evangelio con valentía, que nunca se enorgullezcan de los frutos de la predicación ni busquen desmesuradamente las técnicas humanas para extender tu reino, sino que crean que sólo dará fruto la semilla sembrada por tu Hijo y regada por la gracia del Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, el rostro de tu Ungido,
que se entregó a sí mismo en redención por todos,
para que, por él,
tu nombre sea glorificado en todas las naciones,
y en todo lugar se ofrezca un único sacrificio a tu majestad,
desde donde sale el sol hasta el ocaso.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

(Se sugiere la Plegaria para diversas circunstancias III (D4: Jesús, que pasó haciendo el bien)

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Cfr. Mt 28, 20**

Enseñen a todos los pueblos a cumplir lo que les he mandado, dice el Señor. Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor,
que alimentados con el don de nuestra redención,
este auxilio de salvación eterna
afiance siempre nuestra fe en la verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rosario misionero

El Rosario es también un itinerario de anuncio y de profundización, en el que el misterio de Cristo es presentado continuamente en los diversos aspectos de la experiencia cristiana. Es una presentación orante y contemplativa, que trata de modelar al cristiano según el corazón de Cristo. [...] Hoy estamos ante nuevos desafíos. ¿Por qué no volver a tomar en la mano las cuentas del rosario con la fe de quienes nos han precedido? El Rosario conserva toda su fuerza y sigue siendo un recurso importante en el bagaje pastoral de todo buen evangelizador.

Rosarium Virginis Mariae, 17.

Para rezar el rosario misionero se sigue el mismo esquema de cualquier rosario, con la particularidad de que todas las intenciones van dirigidas a pedir por las misiones. Al final de cada decena se sugiere la jaculatoria: María, Reina de las Misiones / Ruega por nosotros y el mundo entero.

- **1º** Misterio: Pidamos por **África**, para que pueda superar el sufrimiento provocado por el hambre, la pobreza, las continuas guerras y las desigualdades raciales.

A pesar del panorama prevalentemente negativo que hoy presentan numerosas regiones de África y de las tristes experiencias que no pocos países atraviesan, la Iglesia tiene el deber de afirmar con fuerza que es posible superar estas dificultades. Ella debe fortalecer en todos los africanos la esperanza en una verdadera liberación. Su confianza se fundamenta, en última instancia, en la conciencia de la promesa divina, que nos asegura que nuestra historia no está cerrada en sí misma, sino que está abierta al Reino de Dios. Por esto ni la desesperación ni el pesimismo pueden justificarse cuando se piensa en el futuro tanto de África como de las demás partes del mundo.

Ecclesia in Africa, 14

- **2º** Misterio: Pedimos por la Iglesia en **América**, para que, obedientes al Maestro, pueda escuchar el consejo de María, que nos dice: "Hagan lo que Él les diga".

[...] las Iglesias particulares de América están llamadas a extender su impulso evangelizador más allá de sus fronteras continentales. No pueden guardar para sí las inmensas riquezas de su patrimonio cristiano. Han de llevarlo al mundo entero y comunicarlo a aquéllos que todavía lo desconocen. Se trata de muchos millones de hombres y mujeres que, sin la fe, padecen la más grave de las pobrezas. Ante esta pobreza sería erróneo no favorecer una actividad evangelizadora fuera del Continente con el pretexto de que todavía queda mucho por hacer en América o en la espera de llegar antes a una situación, en el fondo utópica, de plena realización de la Iglesia en América.

Ecclesia in America, 74.

• **3º** Misterio: Pidamos para que la Iglesia en **Europa**, recupere su vitalidad cristiana y misionera.

*¡Iglesia en Europa, te espera la tarea de la «nueva evangelización»! Recobra el entusiasmo del anuncio. Siente, como dirigida a ti, en este comienzo del tercer milenio, la súplica que ya resonó en los albores del primer milenio, cuando, en una visión, un macedonio se le apareció a Pablo suplicándole: «Pasa por Macedonia y ayúdanos » (*Hch *16, 9). Aunque no se exprese o incluso se reprima, ésta es la invocación más profunda y verdadera que surge del corazón de los europeos de hoy, sedientos de una esperanza que no defrauda. A ti se te ha dado esta esperanza como don para que tú la ofrezcas con gozo en todos los tiempos y latitudes. Por tanto, que el anuncio de Jesús, que es el Evangelio de la esperanza, sea tu honra y tu razón de ser. Continúa con renovado ardor el mismo espíritu misionero que, a lo largo de estos veinte siglos y comenzando desde la predicación de los apóstoles Pedro y Pablo, ha animado a tantos Santos y Santas, auténticos evangelizadores del continente europeo.*

Ecclesia in Europa, 45.

• **4º** Misterio: Pidamos por todos los hombres y mujeres de **Oceanía**, para que escuchando la Palabra de Dios, se dejen transformar por ella.

Desde la antigüedad, los pueblos de Oceanía se emocionaban ante la presencia divina en los tesoros de la naturaleza y de la cultura. Pero sólo con la llegada de misioneros extranjeros durante la última mitad del segundo milenio supieron los nativos de Jesucristo, el Verbo humanado. Quienes emigraron de Europa y de otras regiones del mundo llevaron consigo su fe. Para todos, el Evangelio de Jesucristo, recibido con fe y vivido en la communio *de la Iglesia, realizaba, superándolas, las más profundas expectativas del corazón humano. Es la Iglesia en Oceanía fuerte en la esperanza, ya que ha experimentado la infinita bondad de Dios en Cristo. Hasta hoy, el tesoro de la fe cristiana permanece invariado en su dinamismo y en sus perspectivas, ya que el Espíritu de Dios resulta siempre nuevo y sorprendente. La Iglesia diseminada por todo el mundo comparte la esperanza de los pueblos de Oceanía de que el futuro depare nuevos y aún más maravillosos dones de gracia a las tierras del Gran Océano.*

Ecclesia in Oceania, 1.

• **5º** Misterio: Pidamos por los pueblos de **Asia**, para que permanezcan abiertos al anuncio del Evangelio proclamado por los misioneros.

La Iglesia en Asia canta las alabanzas del «Dios de la salvación» (Sal 68, 20) por haber elegido iniciar su plan salvífico en la tierra de Asia, mediante hombres y mujeres de ese continente. En efecto, fue en Asia donde Dios, desde el principio, reveló y realizó su proyecto de salvación. Guió a los patriarcas (cf. Gn *12) y llamó a Moisés para que condujera a su pueblo hacia la libertad (cf. Ex 3, 10). Al pueblo que había elegido para sí le habló a través de muchos profetas, jueces, reyes e intrépidas mujeres de fe. En la «plenitud de los tiempos» (Ga 4, 4), envió a su Hijo unigénito, Jesucristo, el Salvador, que se encarnó como asiático. La Iglesia en Asia, exultando por la bondad de los pueblos del continente, por las culturas y la vitalidad religiosa, y, al mismo tiempo, consciente de la unicidad del don de la fe recibida para el bien de todos, no puede dejar de proclamar: «Dad gracias al Señor, porque es bueno; porque es eterna su misericordia» (*Sal *118, 1).*

Dado que Jesús nació, vivió, murió y resucitó en Tierra Santa, esa pequeña porción de Asia occidental se ha convertido en tierra de promesa y de esperanza para todo el género humano. Jesús conoció y amó esa tierra, haciendo suyos la historia, los sufrimientos y las esperanzas de ese pueblo; amó a su gente, abrazando las tradiciones y la herencia judías. En efecto, Dios, ya desde la antigüedad, eligió a ese pueblo y a él se reveló como preparación para la venida del Salvador. Desde esa tierra, mediante la predicación del Evangelio, con la fuerza del Espíritu Santo, la Iglesia fue por doquier a «hacer discípulos a todas las gentes» (cf. Mt *28, 19).*

Ecclesia in Asia, 1.

Letanía misionera

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,
Ten piedad de nosotros.

Santa María, Reina de las misiones
San Francisco Javier
Santa Teresa del Niño Jesús
Ruega por el mundo

San Marcos
Santa Josefina Bakhita
San Daniel Comboni
San Carlos Lwanga y compañeros, mártires
Beato Carlos de Foucauld
Beata Clementina Anuarite
Beato Isidoro Bakanja
Beatos y santos del continente de la esperanza
Ruega por África

San Francisco Solano
Santa Rosa de Lima
San Felipe de Jesús
Santo Toribio de Mogrovejo
San Junípero Serra
San Pedro Claver
San Pedro de Betancur
Beatos y santos del nuevo mundo
Ruega por América

Santos Pedro y Pablo
San Bonifacio de Alemania
San Agustín de Canterbury
San Patricio de Irlanda
San Leandro de Sevilla
San Guido Maria Conforti
Beato Paolo Mana
Venerable Paulina Jaricot
Beatos y Santos del Viejo Mundo

Ruega por Europa

San Pedro Chanel
San Damián de Molokai
Santa Mariana de Molokai
Santa María de la Cruz MacKillop
San Pedro Calúñgsod
Beato Diego Luis de San Vitores
Beatos y Santos de las innumerables Islas

Ruega por Oceanía

San Andrés
Santo Tomás
San Juan de Brito
Santo Teófano Vénard
San Valentín Berriochoa
San Pablo Miki y compañeros, mártires
San Pablo Chong Hasang y compañeros, mártires
Santa Inés Tsao Kueiying
Beatos y santos del lejano oriente

Ruega por Asia

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración a María, Reina de las Misiones

María, Reina de las Misiones, soberana del mundo entero, Virgen purísima escogida entre millares, mírame con ojos piadosos postrado a tus pies para implorar tu maternal ternura tu auxilio eficaz en favor de millones de hombres y mujeres que no conocen a tu Hijo, a quienes Él nos ha enviado a proclamar la Buena Noticia. Están sumidos en la impiedad e idolatría y gimen y lloran envueltos en las garras de la cultura de la muerte. Mira como sus almas sufren por no conocer al Dios Verdadero.

¡Madre mía! No conocen a Jesús, tu Hijo divino. No saben que, por salvarlos, derramó toda su sangre redentora. No saben que, por mejor esperarlos, sigue allí clavado, extendidos sus brazos divinos, abierto el costado y sangrando el Corazón, mientras les dice: "¡Vengan a mi Corazón todos!".

¡Reina y Madre mía! Intercede por ellos ante tu divino Hijo, y alcanza con tu inmenso poder que la luz del Evangelio se derrame por el mundo entero. Que no haya religión, ni pueblo, ni hogar, ni siquiera un corazón que no adore a Cristo, fruto bendito de tus purísimas entrañas, y que no le honre como a su Rey y Señor.

Mírame, Madre amada, Reina de las Misiones, postrado ante tus benditas plantas. Y no te olvides también de mí. Miserable soy y pequeño, y no tengo otro refugio ni otra ayuda que la tuya. Amén

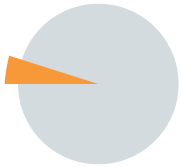
DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

DOMUND

2020

Algunos datos sobre nuestra Iglesia

«Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes…» (Mt 28,19)



17.73%

del total de la poblaci—n son **cat—licos**

De acuerdo con la Agencia Fides, a finales del a–o **2017**, **la población de católicos** a nivel mundial era de **1 313 278 000**, es decir un **17.73%** del total de la poblaci—n.

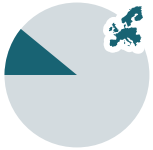
POBLACI N MUNDIAL —AC LICOS

est‡n distribu'dos de la siguiente manera:

999 485 000 habitantes
637 374 000 son cat—licos

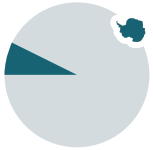
Am rica
63.77%
cat—licos

719 077 000 habitantes
285 771 000 son cat—licos



Europa
39.74%
cat—licos

40 360 000 habitantes
10 644 000 son cat—licos



Ocean a
26.37%
cat—licos

1 220 670 000 habitantes
234 040 000 son cat—licos

frica
19.17%
cat—licos

4 428 782 000 habitantes
145 448 000 son cat—licos

Asia
3.28%
cat—licos

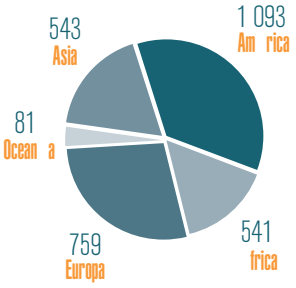
«Aquí estoy, envíame»
Is 6, 8

La Iglesia, preocupada por continuar anunciando el Reino de Dios se ha establecido en los cinco continentes mediante circunscripciones eclesiásticas y estaciones misioneras; de estas últimas, algunas cuentan con sacerdotes residentes; sin embargo la mayoría de las estaciones no cuenta con sacerdote alguno.

CIRCUNSCRIPCIONES ECLESIÁSTICAS - ESTACIONES MISIONERAS

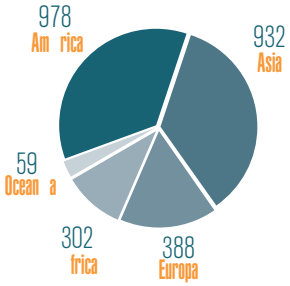
Circunscripciones eclesiásticas

3 017



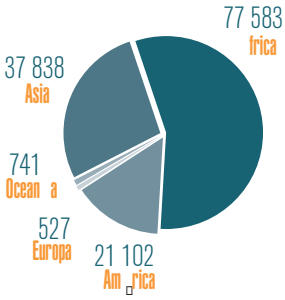
Estaciones misioneras con sacerdote residente

2 659



Estaciones misioneras sin sacerdote residente

137 791



Jornada Mundial de las Misiones

La celebración la Jornada Mundial de la Misión también significa reafirmar cómo la oración, la reflexión y la ayuda material de sus ofrendas son oportunidades para participar activamente en la misión de Jesús en su Iglesia. La caridad, que se expresa en la colecta de las celebraciones litúrgicas del tercer domingo de octubre, tiene como objetivo apoyar la tarea misionera realizada en mi nombre por las Obras Misionales Pontificias, para hacer frente a las necesidades espirituales y materiales de los pueblos y las iglesias del mundo entero y para la salvación de todos.

O vas o envías o ayudas a enviar

El próximo 18 de octubre colabora con tu oración, testimonio, sacrificio y ayuda económica

¿Sabes a dónde va tu ayuda?

El d'a del **DOMUND** se realiza la colecta en cada una de las parroquias y las comunidades.

Lo recaudado, es enviado a las distintas direcciones diocesanas de misionesÉ

Équienes se encargar‡n de enviarlo a la direcci—n nacional de Obras Misionales Pontificio Episcopales de MŽxico.

La direcci—n nacional comunica a la Secretar'a General de cada una de las Obras Pontificias sobre el saldo de la colecta.

Gracias a tu ayuda la Iglesia continœa el anuncio del Reino en los cinco continentes mediante distintos centros de asistencia y beneficencia.

La asamblea general de las Obras Misionales Pontificias, en Roma estudia las solicitudes recibidas y reparte equitativamente las aportaciones de la Iglesia Universal.

La Secretar'a General de cada Obra Pontificia comunica a las direcciones nacionales quZ cantidad han de enviar a los pa'ses asignados.

La direcci—n nacional deposita esas cantidades en las Nunciaturas Apost—licas de dichos pa'ses.

Los destinatarios informan sobre el uso del dinero recibido con documentos que lo comprueben y testimonios de gratitud.

16 068 Dispensarios
5 269 Hospitales
646 Leproser'as

15 735 Casas para ancianos, enfermos y minœsvalidos

9 813 Orfanatos
10 492 Kinders

3 169 Centros educativos

13 065 Consulta matrimonial

31 182 Otras instituciones

OMPE MÉXICO

NOTAS

NOTAS

DOMUND 2020

OBRAS MISIONALES PONTIFICIO EPISCOPALES DE MÉXICO A.R.
Prolongación Misterios No. 24, Colonia Tepeyac Insurgentes
Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07020, CDMX.
Tel: (01 55) 5750 0544, Lada sin costo: 01 800 561 6780
www.ompe.mx, informes@ompe.com.mx

¡AQUÍ ESTOY, ENVÍAME!

PONTIFICIA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE